Ética 'hacker'

Beethoven Herrera V.*

Durante la Navidad, 8.000 *hackers* se reunieron en Hamburgo en el Congreso del Chaos Computer Club, tal como lo hacen desde 1981. Constituyen una fraternidad internacional de piratas cibernéticos, cuyo credo es la "protección de la esfera digital íntima del individuo y el acceso y publicación de los secretos oficiales que deben ser conocidos por la opinión pública global" (*El Tiempo* 30 diciembre del 2013).

Aunque sus participantes usan seudónimos y evitan ser fotografiados, su vocero público es Daniel Domscheit-Berg, analista informático y programador, quien fuera vocero de WikiLeaks y autor de la biografía de Julian Assange, que sirvió de base a la película de Steven Spielberg, *El quinto poder*.

Esta asociación pretendía erigir en Islandia un puesto virtual de datos para depositar, poner a salvo y publicar los 1,2 millones de documentos que funcionarios de 20 países han ido colocando en el dominio de Assange. Los miembros de esta asociación trabajan cotidianamente como programadores de grandes empresas y en su tiempo libre se comportan como *hackers*, y recaudan donaciones para pagar los abogados de Edward Snowden, asilado en Rusia.

> "La conclusión del *The New York Times* es ciertamente reveladora, cuando afirma que Snowden "puede que haya cometido un crimen al hacerlo, pero le hizo un gran favor a su país"."

Según un vocero de esta organización "no solo la NCA, sino cualquier agencia estatal que se esté tomando el derecho de vigilar la vida privada de los individuos, de la sociedad, de catalogar sus datos, de investigar sus movimientos, de convertir en datos sus conversaciones (...) está poniendo en peligro la existencia democrática de la humanidad".

En la videoconferencia que Assange ofreció al congreso, al referirse a la penetración que la NCA hace en los correos electrónicos y en los teléfonos de ciudadanos y líderes políticos, el inventor de WikiLeaks proclamó "la necesidad de entender la dimensión del peligro que representa el constante e indiscriminado seguimiento estatal a los ciudadanos", y en su discurso Tin Pritlove afirmó que "tenemos que repensar Internet y sus posibilidades. Tenemos que refundarlo porque la vigilancia estatal esta envenenando el hábitat del Internet".

Al tiempo que Snowden sostenía en su mensaje al congreso que "ha cumplido su misión", *The New York Times* sostuvo en un editorial que el Gobierno estadounidense debía tener clemencia con él u ofrecerle algún acuerdo legal, debido al valor público de sus revelaciones sobre el programa de espionaje de la agencia de seguridad nacional. El editorial agrega que ahora los estadounidenses entienden hasta qué punto fueron vigilados sus correos, llamadas y otros datos. Y agregó que "considerando el enorme valor de la información que reveló y los abusos que expuso, el señor Snowden merece algo mejor que una vida de permanente exilio, temor y fugas" (Portafolio, enero 3 del 2014).

La conclusión del más importante periódico estadounidense es ciertamente reveladora, cuando afirma que Snowden "puede que haya cometido un crimen al hacerlo, pero le hizo un gran favor a su país".

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenh@hotmail.com